



TOMO VI.—NÚM. 30.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 268.

ANUNCIOS: á precios convencionales  
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.  
Administración, Lepanto 18.  
ORENSE.—MIÉRCOLES 5 DE JUNIO DE 1878.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre  
en toda España.

SUMARIO.—A los representantes de nuestras provincias en las Córtes, por Manuel Cutros y Enriquez.—Benito Vicetto, por Juan Neira.—Muerte de Benito Vicetto, por V. L. Carvajal.—Efemérides de Galicia.—Ayuntamiento de Orense.—Anuncios.

A LOS REPRESENTANTES

DE NUESTRAS PROVINCIAS EN LAS CÓRTEZ  
y á la prensa en general.

A las familias de los militares que mueren gloriosamente en campaña, á las de los funcionarios del poder civil ó judicial que con grave riesgo de su vida prestan un señalado servicio á la nacion, ésta les otorga como recompensa una modesta asignacion con la cual puedan atender á las primeras y mas apremiantes atenciones de la vida.

En todas las naciones cultas no hay

carrera alguna especial, no hay puesto político ó administrativo, por elevado, por distinguido que sea, en que el hombre que á ellos se consagra, que en ellos llega á brillar y que en su desempeño se inutiliza, no reciba de la paternal solicitud del Estado el premio á que se hizo acreedor por sus relevantes servicios, ya jubilándole, ya declarando á sus hijos y á su viuda con derecho al percibo de una pension, tanto mas sagrada cuanto mas digna de respeto es la memoria del finado y mas necesitan del amparo de la nacion la orfandad y la viudez en que deja á su familia.

De este privilegio santo como ninguno, de este beneficio que ennoblece é immortaliza en la memoria de los pueblos á los que los dispensan, está solamente excluido el escritor público, esa gran figura que desde sus primeros pasos en la tierra parece consagrado, victima propiciatoria, al sacrificio de su bienestar en aras de la prosperidad y de la ventura ajenas.

D. Benito Vicetto, el fecundo escritor que ha dedicado mas de treinta años de su vida á la ímproba tarea de recojer de los archivos en que dormian las tradiciones y las crónicas que mas tarde, al terminarse el plazo de su existencia, habian de constituir la mas completa HISTORIA DE GALICIA desde los primeros tiempos hasta nuestros dias, acaba de morir en la pobreza, sin dejar á su esposa y á su hija mas que una rica é inagotable herencia de lágrimas.

El trabajo constante, el sacrificio lento de una existencia, la batalla de treinta años por redimir á la pátria del vilipendio de los pueblos sin historia, parécenos que algo valen y algo significan, cuando se trata no ya de premiar los propios méritos, sino de realizar un acto de humanidad y de caridad á la vez, honrando á los que nos honran, poniendo á cubierto la memoria del historiador de nuestra pátria, de esa especie de deshonor que como un rastro de sombra perpetua, dejau en pos desilos que mueren envueltos en la túnica de los pobres.

Trátase de que la esposa y la hija del Sr. Vicetto, que murió en la pobreza no mueran de dolor y de vergüenza. Trátase de evitar que la misma HISTORIA DE GALICIA del Sr. Vicetto, registre en su última página esta efeméride: «La viuda é hija del autor, murieron de hambre.

Para evitar este escándalo, nosotros, por la redaccion de EL HERALDO GALLEGO, rogamos encarecidamente y en nombre de la pátria á los representantes de Galicia en las Cortes propongan á estas antes de que se termine la presente legislatura, la concesion de una pension honrosa para la familia de nuestro distinguido literato.

A la vez, suplicamos á todos los apreciables colegas de Galicia y de la Côte se dignen hacerse eco de nuestra indicacion, siempre que la encuentren justa.

MANUEL CURBOS Y ENRIQUEZ.

## BENITO VICETTO.

Acabamos de llorar la muerte del

anciano cantor de nuestros valles, del desgraciado Añon y aun embargadas nuestras almas por el sentimiento que en ellas se oculta, ya tenemos que registrar otra página de luto y desconsuelo en el libro de la literatura patria.

Con frialdad especial, cual si se tratase de una persona desconocida, y no del hijo entusiasta de Galicia que consagró su talento y su vida á honrarla como discreto historiador, ameno novelista y sencillo poeta, nos sorprendió la noticia de la muerte del Sr. D. Benito Vicetto y Perez, que leimos hasta con espanto en dos de nuestros colegas regionales.

Vicetto, que hasta sus últimas agonías ni por un momento siquiera apartó de sus lábios el dulce nombre de Galicia y que consideraba á los periodistas como miembros de una familia respetada, como hermanos queridos, no halló hueco en las columnas de un diario, siquiera fuese para publicar la infausta nueva de su muerte con sentimiento verdadero y emanado del corazón, al comprender el vacío que deja imposible (al menos por ahora) de llenar, sino en el estilo árido y descarnado de una noticia, en la seccion local.

Acaso á esos periódicos les sobrecogió (como así debe haber sucedido) golpe tan fatal negándose la pluma de sus redactores á trazar líneas, que habian de rebosar amargura por parecerles un sueño, una triste quimera la separacion eterna del ilustre escritor. ¡Y esto solo les disculpa!

Por nuestra parte nos vemos en peores condiciones que la mayoría de nuestros colegas al emprender el amargo trabajo, que si *satisfaccion* cabe escribir, delante de la fosa abierta, que guarda el tesoro que la van á arrojar, esa la sentimos nosotros, por aquel principio de respeto y derecho, de que el discípulo ha de honrar al maestro aun mas allá de la tumba.

Nunca tuvimos la inefable dicha de estrechar la mano del literato gallego; no le conocimos personalmente, sabemos y consignamos con orgullo, que ha nacido en la renoubrada ciudad del Ferrol, y que las



olas de aquel inquieto mar, arrullaron su venturosa cuna: sus destinos en la sociedad, sus puestos como funcionario público, no guardaron analogía con sus inclinaciones, ni compensaron de un modo cumplido sus merecimientos.

Fué Comandante del presidio durante varios años en la ciudad de la Coruña, y había obtenido otro destino de la misma clase antes aunque de menos importancia, en Santoña. No eran estas seguramente, posiciones ventajosas para el esclarecido hijo de Galicia, cuyo corazón atesoraba un entrañable afecto hacia el nido de su infancia, al mismo tiempo que bullían en su cerebro las pasmosas concepciones del talento y del ingenio, que le condujeron sin disputa al codiciado puerto de sus afanes.

Nosotros solo podemos asegurar sin temor á equivocarnos, que hemos conocido, y batimos palmas entusiasmados mas de una vez, al autor de *Los Hidalgos de Monforte*, *Rogin Rojal*, *El último Roade*, *La baronesa de Frige*, *Los reyes suevos de Galicia* y otra multitud de obras á cual mas importantes, y que son dignas de un concienzudo y extenso juicio crítico, que ni el dolor que nos aflige, ni las condiciones de un artículo necrológico, nos autorizan para emprender tan grato y difícil trabajo; sin embargo al leer los capítulos de sus primeras obras adivinamos el temple de su alma, la nobleza de sus sentimientos, y el delirio sin límites hacia este florido suelo: en algunos cortes atrevidos, hasta inverosímiles y oscuros de sus últimas novelas, creemos poder acertar algunos misterios de esos que solo tienen asiento en el corazón, y bajan á la tumba con la criatura, envueltos entre sombras; una como especie de desaliento, fatiga ó adivinanza misteriosa y terrible, de la postrer despedida á la vida donde sostuviera combates desiguales entre la alegría y la amargura, y al galano pensil de la literatura, que se veía cercano á abandonar con todos los ensueños y las celestes ilusiones que siempre le adornaron.

Los Hidalgos de Monforte, escritos allá

en los primeros años de su juventud, cuando la fé y los bríos convierten al escritor en un gigante de colosales fuerzas y capaz de acometer las mas difíciles y arriesgadas empresas, le conquistaron un puesto que nadie había de disputar, y trazaron al novel periodista gallego un sendero sembrado de flores, ofreciéndole un género de literatura, que él solo se dedicó con infatigable celo y pasmoso éxito á cultivar, y del cual nos vemos en la actualidad completamente desposeidos y huérfanos.

Galicia tiene aun muchos periodistas, cuenta con escasos, pero buenos poetas, mas, ¿dónde se ocultan los novelistas? ¡En ninguna parte! Con la muerte de Vicetto, desapareció ese género que supo aprovechar en vida, sacando un gran partido y ganando laureles que á medida que transcurra el tiempo han de reverdecer con mas vigorosa lozania: Vicetto habrá podido dejar aficionados á la novela, imitadores, albaceas testamentarios, pero no se conoce ningun heredero legitimo.

Como historiador del pueblo que tanto amaba, comenzó á escribir y terminó sin interrupcion alguna la interesante y aplaudida *Historia de Galicia*, que fué objeto de ruidosos debates en la prensa, cartas, disgustos y esplicaciones, que desgraciadamente se repiten con alguna frecuencia entre los que se denominan *compañeros y hermanos*, produciendo á veces un desaliento y una indolencia que no es necesario manifestar á quienes reporta mayores, é incalculables perjuicios.

En bandos distintos se dividieron las opiniones, respecto á las citas mas auténticas, al lenguaje mas castizo, y á cual de las dos Historias revestía mayor importancia, si la del malogrado Vicetto, ó la del Sr. Murguía. Sin entrar en polémica estéril y extemporánea en la ocasion presente, diremos que una y otra son dos joyeles estimadísimos, pero tambien diremos mas; al del Sr. Murguía le faltan muchas piedras, pues el artífice no presentó terminada la obra, para juzgarla en conjunto y compararla con la otra.

También debemos añadir aun algo en este punto, y con ello copiamos otro de los rasgos característicos y que hablan muy alto en pró del pobre muerto.

Conocidos son desgraciadamente y por experiencia, los escasos recursos, y los escollos y abismos que tienen que salvar los que se dedican á las letras, para dar cima favorable á sus pensamientos, aun por sencillos y de fácil realizacion que estos parezcan.

Pues bien, Vicetto, sin educacion oficial como Manuel Fernandez y Gonzalez, A. Dumas y otros eminentes novelistas, trabajó hasta los postreros momentos de su vida, con una fé verdaderamente asombrosa.

Su *Historia de Galicia* no sin gran esfuerzoterminada, no se recomendó particularmente; jamás imploró de las diputaciones y corporaciones municipales un auxilio que debió sin duda parecerle habia de rebajar la importancia de su obra: el solo título del libro que con una fé ciega inició escribiendo sin descanso hasta presentarlo en un estado útil para adornar la biblioteca del hombre estudioso, era recomendacion suficiente para seguir adelante, aun á trueque de desengaños, convencido de que las cuatro provincias gallegas en masa, se disputarian la obra como así en efecto sucedió.

¿Qué hubiera sido de nosotros sin esa voluntad de hierro que distinguió siempre al novelista ferrolano? Hoy lloramos su desaparicion, pero nos queda un lenitivo á tan hondo pesar; un monumento de nuestra riqueza, de nuestro poderio, de las glorias de nuestro suelo en su *Historia de Galicia*, que mañana leerán nuestros hijos con el mismo orgullo y atencion que nosotros.

D. Benito Vicetto y Perez todo se lo debió á sí mismo: su ciego amor por su país, su idolatria á las frescas riveras y pintorescos valles natales, influyeron mas en su ánimo, y á despecho de sus creencias íntimas vivió exclusivamente para honrar la patria gallega.

Una demostracion de que su voluntad arrollaba hasta los juicios desfavorables que de su país hacia á veces, por la misma razon de que la pasion desenfadada hacia Galicia, vencía en todo, es la dedicatoria que en 12 de Octubre de 1860, escribió en la primera página de los *Reyes Sueños de Galicia* al Sr. D. José Pascual Lopez Corton, y que dice así:

«Terminado este trabajo y concluyendo en seguida *El Lago de la Limia*, pienso concluir á la vez mi vida literaria.»

«Si esta ha sido estéril para el país que me vió nacer, tampoco yo no le debo sino disgustos y sinsabores.»

«Aquellos que deben mucho á su país, su país tiene derecho á exigir bastante de sus talentos.»

Yo no le debo ni aun la educacion literaria; pues, pobre de nacimiento, sus universidades estuvieron cerradas para mí.»

«Que lo hagan mejor aquellos que se vean obligados desde niños á seguir una carrera buena ó mala, para alimentarse, que es la primera de las necesidades de la vida.»

Así, lleno de inmenso desaliento, terminaba el distinguido literato, y á pesar de esas líneas rebosando una verdad desnuda y dolorosa, enalteció siempre á Galicia, figuró siempre en nuestros tiempos á la cabeza de la colonia literaria, y murió así como el náufrago que pugna por alcanzar la rivera, entre montañas de espuma, y cuando prevé momentos de luto, con mano vigorosa á la joya de los primeros años de su juventud, á sus *Hidalgos de Monforte*; y con la otra, ya mas débil y sin fuerzas por las continuadas luchas, á su última novela, *El Conde de Amaral*.

Hasta esa postrer etapa de la vida de Vicetto, es notable y digna de encomio: parece como que un génio oculto y misterioso, le predijo que sus días estaban contados, y ante una revelacion tan funebre como desconsoladora, con un resto de fé aún, con el amor de siempre, al país, escogió su mejor novela, y la mas descolorida, dirigiéndose á la Corte, alejándose

del teatro de sus primeras contiendas, y dejando allí fatigoso, anhelante, con el estertor ya de la agonía, y ávido de ensalzar por última vez á Galicia, sus dos codiciados manuscritos.

En *El Imparcial*, el mejor periódico de la Corte, deposito no sin dar antes una tierna y muda despedida á aquellas queridas hojas que fueron cuando joven, fresca corona á sus sienes de literato:

En *La Correspondencia* abandonó, sin dirigirle una mirada compasiva siquiera, el otro manuscrito que se titulaba «Conde de Amaral» reflejo del estado de su alma, de la prostracion, del abatimiento en que yacía.

Y temeroso acaso también, de que la muerte le sorprendiese como á otros tantos infortunados escritores, separado de los amantes seres de su alma, y del palmo de tierra natal, reservado á su modesta sepultura, tornó al país de sus encantos, y acaso ese habrá sido el único consuelo que recibiera en toda su carrera tempestuosa por el mundo: los besos de su candorosa hija, el abrazo de su atribulada esposa, y el calor del postrer rayo del sol, que al hundirse tras las montañas de la Graña, no había de volver á lucir más que para iluminar un ciprés y un sepulcro el lugar en que hoy reposan las frias cenizas del malogrado y distinguido Vicetto.

JUAN NEIRA CANCELA.

### MUERTE DE BENITO VICETTO.

Apenas acabados de arrojar los últimos puñados de tierra en la pobre, pero gloriosa sepultura del inspirado y popular poeta Francisco Añón, el hado adverso que preside los destinos de Galicia reclamó otra víctima ilustre, y eligió para el sacrificio al infatigable escritor Benito Vicetto.

Repuestos apenas los amantes de Galicia del profundo pesar que nos causó la muerte de aquel que lejos de su patria, y en el miserable lecho de un hospital, exhaló el postrer suspiro, sin tener el consuelo de una voz amiga que calmase sus angustias supremas, huérfano de una mano cariñosa que cerrase sus ojos, tenemos

que sufrir en lo más íntimo de nuestra alma el rudo golpe de un nuevo infortunio.

Vicetto debió presentir su muerte: en pos de la gloria, su aspiración eterna, había partido á Madrid para consagrarse por completo á los trabajos literarios, ocupacion de toda su vida. Los dos periódicos más populares de España publicaron á la vez dos de sus más estimables novelas, y apesar de estos triunfos, apesar de que intentaba dar á la pública luz en la corte la segunda edicion de su *Historia de Galicia*, obra á la cual consagró todos sus afanes y sacrificios, tornó á su patria, á su querida poblacion natal del Ferrol. El cisne gallego quería alzar su última y doliente queja donde había resonado la primera de sus canciones, armoniosa, lozana y animada por el fuego de la inspiracion. Ansiaba encontrar la soledad y el glacial silencio del sepulcro en el rincón feliz y poblado de bellas imágenes y arrullado por infinitas melodias, donde había rodado su cuna.

El 28 de Mayo último á las once de la noche espiró en brazos de su esposa, y cobijado por las alas de un ángel, encarnado en su inocente hija, el aventajado novelista, el fácil poeta y estudioso historiador Benito Vicetto.

Su agonía fué la postrer vibracion de ese perpétuo himno elevado por su alma á Galicia, el último pensamiento consagrado á su amor, los últimos destellos de la luz de su genio que iluminó las sombras de nuestra historia.

Murió pobre, como mueren todos los genios en Galicia, pero sentido, llorado y rodeado de gloria.

¿Quién cubrirá el hueco que deja Benito Vicetto en la fila de los campeones de la literatura gallega?

¡Ah! la generacion actual más prosáica que idealista no tiene fé y valor suficientes para conquistar el envidiable puesto, que á costa de abnegacion y sacrificios conquistó Vicetto. No nacen hoy ánimos varoniles que sintiendo en su alma un destello del genio de Dios, sean capaces de luchar con las realidades de la vida práctica, y con los ideales de esa otra vida que bulle que se estremece y se agita en los abismos del espíritu. No hay caracteres grandes y corazones generosos que sacrifiquen en aras del amor de la patria por ambicion de gloria un porvenir más brillante que el que proporcionan las letras: no hay quien renuncie á la riqueza que alcanzan los que por entero se consagran á la politica, por la pobreza, exclusivo patrimonio é inseparable compañera de los genios.

No aparecen con frecuencia á la vida pública hombres de la inquebrantable fé del señor Vicetto, que sin recursos, encontrando cerradas para él desde la infancia las puertas



tas de los Institutos y Universidades en las que pudiera obtener una esmerada educación literaria, sin protección alguna, y ayudado solo de los propios esfuerzos, lleguen á conquistar una reputación envidiable, repetidos aplausos y triunfos en la carrera literaria, senda difícil y erizada de abrojos aun para aquellos que desde sus primeros años se dedican exclusivamente á los estudios científicos y literarios.

Todo lo que había llegado á ser el Sr. Vicetto, á sus propias fuerzas lo debía. Ni tuvo una mano protectora que lo ayudase en su peregrinación penosa, ni una voz amiga que le infundiese aliento para continuar en la perseverante y cruda lucha que tenía que sostener.

Hallábase Galicia sin una historia: su pasado yacía oculto en los protocolos de los archivos y bibliotecas de monasterios y municipios: los hechos mas grandiosos de nuestra patria eran desconocidos para todos. Solo de vez en cuando un hombre estudioso arrancaba del inexplicable olvido una página brillante. Vicetto cuyo corazón se sentía inflamado por el fuego del patrio amor, cuyo espíritu templado en el trabajo y el sacrificio estaba dispuesto á acometer las mayores y mas arriesgadas empresas, para glorificar á Galicia, para rescatar del olvido sus mas preciadas glorias, para alimentar su laboriosidad ingéñita, concibió el pensamiento de reunir las dispersas páginas de esa epopeya grandiosa y sublime que forman los hechos de un pueblo, y escribió la *Historia de Galicia*.

Infatigable en las investigaciones, observador profundo, sin darse un momento de tregua en el rudo trabajo que comenzaba, registró con avidez archivos y bibliotecas, inquirió datos, estudió con detenimiento las costumbres, las religiones, la vida moral y política del pueblo gallego, sus razas primitivas, todos sus hechos gloriosos, en fin, y con tan preciosos y escogidos materiales, llegó á poner cima al monumento de nuestra Historia, llegó á coronar el edificio grandioso cuyas primeras piedras habían intentado cimentar con plausible entusiasmo y tendencia patriótica, gallegos adornados de tan altas prendas como Padin, Vereá, Murguía y otros.

No afirmaremos que se halla exenta de fundamentales defectos la *Historia de Galicia* del Sr. Vicetto; pero por muchos que estos sean, ¿amenguarán su fama y su mérito? ¿será menos digna de aplauso la obra del escritor ferrolano? ¿puede un hombre solo aun cuando esté dotado del genio mas investigador y del mas claro juicio, sin ayuda de ningún género escribir la historia de un pueblo sin incurrir en errores mas ó menos notables? Escribir la *Historia de Galicia* era empresa, sino imposible ardua en

extremo; era hacer brotar la luz del caos profundo, y el Sr. Vicetto, al darnos á conocer nuestra historia sin ayuda de nadie, sin auxilio de corporaciones ni particulares, hizo mas de lo que humanamente podia exigirsele, alcanzó lo que solo á un genio de Titan es dado alcanzar.

Todas las empresas grandes tienen sus enemigos, y todos los hombres de valía sus detractores. El Sr. Vicetto y su historia no fueron sin duda de los menos perseguidos por unos y otros.

Su carácter digno y levantado no le permitía hacer traición á sus creencias y las expresó franca y valerosamente como las sentía germinar en el fondo de su alma. Este rasgo de nobleza de ánimo le ocasionó graves disgustos, le malquistó con los adictos á otras escuelas filosóficas enteramente opuestas á la suya, y perjudicó honda y sensiblemente sus intereses. Ni opinamos como él opinaba ni defendemos sus teorías; pero si declaramos que el Sr. Vicetto no era acreedor á la encarnizada é inicua guerra de que fué objeto, y que bien merecía se perdonasen sus debilidades y extravíos en gracia á la grandeza de la causa á que consagraba sus desvelos y su talento, y á la rectitud de su conciencia que arrostraba todas las persecuciones antes de ocultarse tras la miserable máscara de la hipocresía.

Asombro y mas que asombro nos causa el ver que ni un solo instante desmayó en su patriótica empresa, ni aun empeñado en tenaz y obstinada lucha con sus formidables adversarios, apesar de las decepciones sufridas y del abandono á que se hallaba condenado, aquel espíritu varonil, aquel corazón fuerte, aquella inteligencia privilegiada.

Todo el cúmulo de humanas miserias que encontró á su paso por la tierra en pos de una idea grande y elevada, el descrédito que envidiosas manos se esforzaban por arrojar sobre su reputación literaria, el *sambenito* con que intentaban cubrirle sus cobardes detractores, la total ruina de sus intereses, no fueron bastantes para hacerle desistir de su nobilísima obra. El gigante despreciaba las amenazas de los pigmeos: el campeón gallego ansiaba sucumbir en la brecha y morir luchando. La luz del genio se abría paso y brillaba limpia y serena entre las densas nieblas de la ignorancia. El ilustre hijo de Galicia se ofrecía en holocausto para redimir á la madre patria del mas afrentoso de los olvidos.

Sin embargo, estas decepciones y estas guerras, semejantes intrigas y envidias enmascaradas, esa perpetua lucha que sostenía valerosamente; ¿cuanto debieron amargar los últimos años de su existencia!

Hoy que su alma, ya redimida por la muer-

te, vive libre y regenerada en las eternas mansiones de la verdad absoluta, réstanos á cuantos nos preciamos de buenos gallegos y vemos con los ojos de la inteligencia el deslumbrante rastro de luz que ha dejado en pos de sí el ilustre finado, llorar su muerte, irreparable pérdida para las letras gallegas, y honrar y enaltecer su memoria, gloriosa como la de los grandes hombres, é imperecedera como la de los genios.

La culta ciudad de Ferrol lo ha visto nacer y presenció su muerte: sus habitantes todos sin distincion de ningun género, dándole un público testimonio de veneracion y cariño, acompañaron hasta su última morada el cadáver del eminente historiador, honrando al muerto y honrándose así propios. Galicia al recibir nueva tan infausta habrá sentido el profundo pesar que nosotros sentimos; ese dolor que se siente en el fondo del alma cuando perdemos aquello que nos es mas querido.

Ferrol ha colocado una corona en las sienes del poeta cuando era joven: Galicia tiene una deuda sagrada que cumplir: adornar con flores y coronas la tumba del historiador muerto.

V. L. CARVAJAL.

## EFEMERIDES DE GALICIA.

### Junio.

5 de 744. Privilegio del Obiepo de Lugo Odorío, dotando á dicha iglesia. Este es segun Huerta, el mas antiguo documento de su género que existe, posterior á la conquista de España por los árabes.

5 de 1779. Embarcanse en la Coruña á bordo del navio Pizarro para emprender una expedicion científica, los sábios naturalistas Humboldt y Bonpland.

5 de 1354. Muere á consecuencia de una hipertrofia del hígado el célebre pintor gallego Sr. Perez Villamil.

6 de 1482. Los Reyes Católicos confirman una escritura de concordia entre el conde de Camiña don Pedro Alvarez de Sotomayor y el Obispo de Tuy D. Diego de Muros, en la que el Conde restituye al Obispo y su Cabildo el señorío de Tuy que, con otros derechos, habia quitado á la iglesia.

6 de 1819. Es nombrada Sócia de mérito en la Academia de S. Fernando la marquesa de Bóveda de Límia Doña Maria Josefa Miranda, natural de Galicia.

6 de 1838. Real órden facultando á las Juntas de Comercio y Sanidad de Vigo para que propusiesen las medidas oportunas á fin de construir un lazareto en las islas de San Simon.

7 de 1577. Colocáanse en sus sepulcros de la Capilla mayor del Convento de S. Francisco de Lugo, los cuerpos de D. Fernando Ruiz Ossorio, conde de

Lemos y Doña Teresa de Castro su muger, traidos de Madrid con este objeto.

7 de 1809. Dá principio en este dia la accion de Puente San Payo entre las tropas francesas al mando de Soult y las españolas al de Noroña. Duró el fuego seis horas sin que los franceses consiguieran ventaja alguna.

8 de 1809. Continua la accion del Puente San Payo tan gloriosa para nuestras armas, viéndose obligado Soult á retirarse al amanecer del dia siguiente. Distinguiéronse en esta accion ademas del Jefe, Conde de Noroña, Carrera, Cuadra, Roselló, Castellar, Morelló y Marquez que mandaba el famoso regimiento de Lobera.

9 de 1147. El rey D. Alonso VII concede en esta fecha á Martin, Obispo de Orense el hospital de Montemisero con todas sus pertenencias.

## AYUNTAMIENTO DE ORENSE.

### Sesion de 4 de Junio de 1878.

A las nueve de la noche se abrió la sesion bajo la presidencia del Sr. Alcalde. Se leyó el dictámen de la anterior y fué aprobada. Se dió cuenta de una solicitud presentada por D. Rafael Teijeiro en la que pide se concediesen algunos dias de suspension para poder entrar en las bases de un arreglo en el pleito que sostiene con el Ayuntamiento por oponerse al derribo de su casa. La Corporacion acordó conceder la suspension solicitada, mediante algunas esplicaciones satisfactorias para los intereses del municipio, dadas por el abogado defensor y Sindico del Ayuntamiento Sr. Moreno.

Se procedió á la lectura del expediente formado con motivo del oficio trasmitido por el Sr. Alcalde á la Administracion económica para la aprobacion ó desaprobacion de la subasta del arriendo de consumos y arbitrios municipales, adjudicado por el Ayuntamiento á D. Angel Palao segun la ley previene. Forman el mencionado expediente una protesta del Sr. Astray Caneda actual arrendatario, fundándose en que debia adjudicársele á él la subasta como mas ventajoso postor, apesar de no haber incluido por descuido en el pliego de subasta la correspondiente carta de pago; un informe del negociado respectivo de la Administracion económica, en el cual no se emite opinion alguna, limitándose á pedir el parecer del oficial letrado; un informe de éste redactado con galanura y no escasos conocimientos, pero sin entrar de lleno en la cuestion —ni precisarla; advierte algunos defectos en la formacion del expediente y declara que la administracion debe concretarse á la aprobacion ó desaprobacion conforme al artículo de la ley vigente; otro informe de la Intervencion en el cual se procura dar valor

y forma legal á la licitacion del Sr. Astray Caneda en vista de que es actual arrendatario de consumos y que tiene garantida suficientemente su fianza, y termina manifestando que apesar de todo, el Ayuntamiento quedaba en libertad para tomar el acuerdo que creyere mas oportuno, cosa que de sabida huelga en el informe, porque es de todos conocido que la Administracion económica no tiene atribuciones ni facultades de ningun género para mezclarse en los acuerdos del municipio. El Sr. Jefe económico, despues de oidos todos los pareceres, y de esforzarse en probar, que es mas beneficiosa para el Ayuntamiento la proposicion del Sr. Astray, declara que solo á éste debe adjudicársele la subasta.

Terminada la lectura, el Sr. Puga, (D. Ignacio), hizo uso de la palabra para protestar enérgicamente contra esta imposicion del Jefe económico, pidiendo al Ayuntamiento que se alzase del acuerdo. Objetóle el Sr. Vazquez (don Eladio) espresando que á su parecer no envolvia imposicion alguna el acuerdo de la Administracion económica, y que por el contrario lo aceptaba por beneficiar en 2.926 pesetas los intereses del municipio.

Tomó la palabra el Sr. Moreno (D. Venancio) y declaró que el Ayuntamiento habia obrado con arreglo á la ley al no admitir la proposicion del Sr. Astray Caneda, por haber faltado á la condicion esencialmente legal de la presentacion de la carta de pago: que la subasta se habia adjudicado legalmente y con todas las formalidades al Sr. Palao y que el Ayuntamiento estaba por puidonor y deber en la obligacion de sostener su acuerdo tomado legalmente: que no reconocia ni podia reconocer autoridad en el Sr. Jefe económico para imponer un arrendatario al Ayuntamiento, y que solo se limitaban sus atribuciones á la aprobacion ó desaprobacion de la subasta: que el Sr. Bravo Murrillo, que es á quien se deben las leyes municipales, en su sabiduria habia previsto todos los casos, y que suponía en él mucha mas ciencia que en el Sr. Guerra, el cual daba una torcida interpretacion á las palabras del eminente hacendista, en lo que respecta á las personas de arraigo de que habla, cuya verdadera interpretacion es la de evitar la suplantacion de personalidad en el acto de la subasta, y terminó manifestando con enérgica frase, que como concejal y jurisconsulto, estaba interesada su honra en oponerse abiertamente á la determinacion arbitraria del Sr. Jefe económico, que en su concepto era humillante para la autoridad del Ayuntamiento.

El Sr. Vasquez (D. Eladio) que pocos momentos antes habia declarado que las opiniones del Sr. Moreno eran para él muy respetables

se obstinó en su creencia de que el señor Astray Caneda beneficiaba á los fondos municipales en 2.926 pesetas, y solo por este motivo debia aceptarse la determinacion de la Administracion económica y además que no se perjudicaba á nadie acatando este acuerdo; olvidándose sin duda de que habia una persona, á quien se perjudicaba, y esta era el arrendatario legal Sr. Palao, añadiendo que si el Ayuntamiento aprobaba lo contrario él se alzaba.

Los Sres. Vicente, Pastrana y Cachalvite, hicieron algunas observaciones encaminadas á esclarecer la cuestion que se discutia, demostrando su entera conformidad con las apreciaciones del Sr. Moreno, calificandolas de inspiradas por la ley y en defensa del buen nombre del Ayuntamiento.

Juzgando el punto suficientemente discutido el Sr. Moreno formuló la siguiente pregunta: ¿Debe ó no debe el Ayuntamiento acatar el acuerdo de la Administracion económica, imponiendo un arrendatario para la cobranza de consumos y arbitrios municipales en el ejercicio de 1878 á 1879? Verificada la votacion nominal, resultó que digeron NO los Sres. Moreno, Puga (D. Ignacio) Martinez, Gonzalez, Varela, Pastrana, Vicente (D. Aurentino,) Saa, Castro, Cachalvite y Mármol, quedando solos en votacion contraria el Alcalde señor Puga y el primer Teniente Alcalde Sr. Vazquez.

Se levantó la sesion y eran las doce de la noche.

Tal fué en resumen la sesion celebrada en el dia de ayer por el Ayuntamiento, que sin comentarios porque seriamos interminables, esponemos á la consideracion pública. Lo que no debemos pasar en silencio es la estrañeza que nos causó el que diese margen á tan probugado debate, una cuestion que á simple vista y con un mediano juicio podia ventilarse, y el hecho de que el Sr. Alcalde, genuina representacion de la autoridad municipal, haciendo traicion á la dignidad y al buen nombre del cargo que representa, cometiese la incalificable ligereza de declarar competente y con atribuciones al Jefe económico para intervenir en los acuerdos del Ayuntamiento que es libre y autónomo por ley y por derecho.

En una poblacion culta como Orense no deben dejarse pasar sin protesta debilidades de esta naturaleza.

---

Desde hoy dejan de pertenecer á nuestra redaccion por causas ajenas á la voluntad de la empresa, nuestros queridos amigos los Sres. don Arturo Vazquez y D. Manuel Carros y Enriquez.

---